

Una familia ¡Casi perfecta!

Comedia dramática en dos actos

Basada en un hecho real

- Julio 2003 -

PERSONAJES

DOÑA MARÍA (la madre)

ÁNGEL (hijo de Doña María)

ALICIA (nuera, esposa de Ángel)

PERLA (hija de Doña María)

REGINA (la madre de Alicia)

FLORA (madrina de Alicia)

DANIELA (hija de Ángel y Alicia)

SOFÍA (hija de Doña María)

LUPE (hija de Doña María)

CHIRIBISCA (una payasita)

CHIBOLINA (otra payasita)

Otros niños, niños y adultos extra, para escena de la piñata.

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

ACTO

La cocina de una familia de clase media. Los utensilios y la decoración anticuadas.

Escena 1

(La cocina vacía, entran discutiendo: Doña María, Ángel y Alicia.)

DOÑA MARÍA: ¿Estás seguro de que ese perro no se va a salir?

ÁNGEL: Sí, mamá. No se preocupe.

DOÑA MARÍA: Es un cachorro juguetón, si se sale va a hacer destrozos.

ÁNGEL: No se va a salir, dejé bien acunado el portón. *(Busca algo en una gaveta)*

DOÑA MARÍA: Hasta podría morder a uno de los niños o las niñas.

ÁNGEL: Que no se va a salir le digo. *(Saca un martillo y clavos)* Voy a ir a poner el rótulo.

DOÑA MARÍA: En la entrada no. Ya te dije que no quiero que claven nada en la pared.

ÁNGEL: Pero, mamá, si no va a pasar nada. Cuando termine la fiesta yo voy a quitarlo, ni siquiera se va a notar que estuvo allí. No veo cuál es el problema.

ALICIA: El problema es que tu mamá es una egoísta, y claro, como no se trata del cumpleaños de su nieta favorita...

DOÑA MARÍA: ¡Pues no!, ni soy egoísta, ni tengo nietas favoritas, para mí todas mis nietas y nietos son iguales.

ALICIA: ¡Sí, cómo no!

ÁNGEL: Mamá, por favor, ya viste que bonito quedó el rótulo de "Feliz Cumpleaños", y en la entrada se va a ver muy bien.

DOÑA MARÍA: Pues si está tan bonito como decís en el patio también se verá bien. El que es gallo donde quiera canta.

ALICIA: ¡kikirikí!

ÁNGEL: *(A su esposa)* ¡Por favor! *(A su madre.)* Mirá, mamá, para Daniela es importante su cumpleaños, ella misma escogió todas las cosas de la piñata, y se siente feliz y orgullosa de todo, y quiere compartirlo con sus primos. ¿Qué hay de malo en eso?

(Doña María comienza a arreglar un plato con bocadillos para la fiesta.)

DOÑA MARÍA: No, si en eso no hay nada malo. Lo malo es que seguramente allí se va a quedar colgado hasta que llegue la pascua, y cuando te dignés a quitarlo va a quedar un hoyo del tamaño de un melón de San Lorenzo.

ÁNGEL: ¡No exagerés, mamá!

DOÑA MARÍA: ¿Exagero? Me dijiste que la silla mecedora, la ibas a tener en el patio sólo por unos días, y ya pasaron tres inviernos. ¡Hasta que se pudrió! Ahora no sos capaz ni de ir a botarla. Sus amigos y sus amigas me tienen manchada la mesa del comedor con "las fiestecitas" que hacen, sin contar con que no me dejan dormir en toda la noche, con esa música a todo volumen.

ALICIA: ¿Y no dice usted que se está quedando sorda? ¡A claro! Sorda cuando le conviene.

ÁNGEL: Pero usted nunca me ha dicho que le molesta que vengan nuestros amigos.

DOÑA MARÍA: No me molesta que vengan. Pero ustedes están más sordos que yo. No es necesario que pongan la música a todo volumen, eso es todo.

(A Doña María se le suelta de las manos el plato con bocadillos, quedando estos esparcidos en el piso.)

ÁNGEL: ¡Cuidado, Mamá!

DOÑA MARÍA: Perdón, yo...

ALICIA: ¡Deje, deje! Yo lo recojo.

DOÑA MARÍA: No fue mi intención...

ANGEL: No se preocupe. Y... bueno, si le molesta que nos reunamos con nuestros amigos, pues no volveremos hacer reuniones aquí.

ALICIA: ¡Ah, vaya!

DOÑA MARÍA: ¿Ves lo que te digo? Parece que no me escucharas. Lo que me molesta son los excesos. Además si se van a sus reuniones a otra parte, igual me toca quedarme de niñera mientras ustedes la pasan de maravilla, y yo aquí muerta de miedo con esa niña, que si le da uno de sus ataques de asma, ¿qué hago, ah?

ALICIA: Ah, "¡esa niña!" y cómo es que le pasa diciendo: "Mi joya del Nilo"

DOÑA MARÍA: Porque para mí es una joya. De ella no tengo queja, pero los guardianes de ese tesoro deberían ser ustedes. Yo ya me encargué y cumplí a cabalidad con los míos.

ALICIA: ¿Qué quiere decir?

DOÑA MARÍA: No quiero decir nada. Bastante me cuido de andar haciendo comentarios, a menos que ustedes me pidan consejo.

ALICIA: ¡Uy, sí, cómo no!

ÁNGEL: Bueno ya está bien, por favor. Hoy es día de fiesta, y no deberíamos pelear por una tontería.

ALICIA: ¡Ah, tontería! Ahora resulta que es una tontería, ¿y no decías vos que era importante para la niña?

ÁNGEL: Pues sí... pero ¡ya! Voy a colgarlo en otro lado y problema resuelto. ¡Que la fiesta siga en paz!

ALICIA: ¡Vaya jodido! Habló el hijo modelo. Aquí tu mujer y tu hija están pintadas.

ÁNGEL: Aquí nadie está pintado, por lo menos por lo que a mí respecta.

ALICIA: ¡Pues no parece! Siempre se hace lo que tu mamá dice.

ÁNGEL: ¡Eso no es cierto!

DOÑA MARÍA: Por mi parte he sacrificado muchas cosas que quiero, muchas cosas que me gusta hacer, para que convivamos en paz.

ALICIA: ¡Ah! Ahora resulta que usted es la víctima.

DOÑA MARÍA: No he dicho eso. Lo que hago y lo que he dejado de hacer ha sido así, porque así lo he decidido. Nunca me he quejado.

ÁNGEL: ¡Por favor! ¿Por qué no nos calmamos y hablamos de esto luego? Los invitados empezarán a llegar de un momento a otro.

ALICIA: ¡Claro! Ya conozco tus "momentos", se suponía que tu mamá viviría con nosotros "por unos meses"; y ya ves. ¡Nueve años han pasado!

ANGEL: Vos ya sabes que la situación económica no ha sido fácil. Y si mi mamá vive con nosotros es porque...

DOÑA MARÍA: ¡Un momento! ¡Alto allí! Si mal no recuerdo, esta era mi casa cuando ustedes dos se casaron. Entonces se vinieron a vivir aquí. ¡Conmigo!

ÁNGEL: Para el caso es lo mismo.

DOÑA MARÍA: ¡No, señor! No es lo mismo: "Deme dos lempiras de huevos" que "Deme los dos huevos de Lempira"

ÁNGEL: ¡Mamá!

DOÑA MARÍA: ¿Qué? ¿Es que ni siquiera puedo hablar con libertad?

ALICIA: Por lo visto, gracias a nosotros, tu mamá no puede hablar vulgarmente en su casa. ¡Dejala que se baje el canasto!

DOÑA MARÍA: Mirá, hija...

ALICIA: ¿Hija? Si a sus hijas las trata como a mí... Pobres de ellas.

DOÑA MARÍA: Las trato igual que a vos: con respeto y consideración. Siempre has tenido mi cariño. Igual que en ellas, admiro tus cualidades y acepto tus defectos.

ALICIA: ¡Ay! ¡Pobre Santa María!

ÁNGEL: ¡Ya basta! Perdónela por favor, mamá.

DOÑA MARÍA: Claro, no hace falta ser una santa para perdonar. Pero entre otras cosas, te quiero y te respeto por el amor de mi hijo. Él te escogió como esposa, y yo te recibí con los brazos abiertos.

ALICIA: Pues parece que ahora los ha ido cerrando en un abrazo tan fuerte, que ya me tiene asfixiada.

DOÑA MARÍA: Más de alguna vez, hubiera querido ahorcarlos a los dos. Pero ya ves, me he aguantado.

ALICIA: Pues esta será la familia más aguantadora del barrio, porque si supiera las veces que yo me he aguantado las ganas de...

ÁNGEL: ¡Bueno, ya! Que las dos tienen los ánimos calientes.

DOÑA MARÍA: Pues dejala que suelte el vapor, mijo. Ya de una vez. A ver, ¿qué es lo que te he hecho aguantar?

ALICIA: Todas sus manías, todos los desastres que provoca.

DOÑA MARÍA: Algún día llegarás a vieja, rogá por que no te toque soportar mis enfermedades.

ALICIA: Rogaré por eso, pero ¿y por qué tengo que ser yo la que soporte sus enfermedades, si no es mi obligación? Tal vez si mi marido fuera hijo único. ¿Por qué no las soportan sus otras hijas? ¿Por qué no se va a joder a otra de sus hijas?

ÁNGEL: *(a Alicia.)* ¡Calmate!

ALICIA: ¡No! Ya estoy harta, harta de que mi casa parezca un museo de antigüedades, harta de oír a los Panchos y a los Tres Ases, harta del olor a nacido de esos muebles anticucos, harta de estar viendo ese atajo de santos en las paredes...

Doña María le estampa una bofetada a su nuera. Se arrepiente de inmediato, pero no se atreve a decir nada.

ÁNGEL: ¡Mamá!

Suena el timbre. La nuera le clava la mirada. Tras una pausa da media vuelta y sale. Ángel la sigue.

DOÑA MARÍA: ¿Qué hice Dios mío? ¿Qué he hecho mal?

Escena 2

(Doña María y Perla)

La madre está sola en escena. Arrepentida de haber abofeteado a su nuera.

VOZ PERLA: ¡Hey, quiubo! ¿Y la cumpleañera?

VOZ ÁNGEL: Se estaba bañando, ya no debe tardar.

VOZ PERLA: ¿Y mi madre?

VOZ ÁNGEL: Aaaah.... Allí está en la cocina... pasá adelante.

PERLA: *(Entrando con un azafate con boquitas.)* ¡Hola, Mamaíta! ¿Cómo está? ¿A dónde pongo esto?

DOÑA MARÍA: *(Sin darle la cara.)* Por allí, en cualquier lado.

PERLA: Aquí las voy a dejar con las otras boquitas. Pero conste que las mías quedaron

¡deliciosas!

DOÑA MARÍA: ¿Por qué, no las hiciste vos?

PERLA: Uy, gracias por el piropo. Es cierto que cocinando hasta el agua se me quema, pero las boquitas me quedan de chuparse los dedos.

DOÑA MARÍA: Sí... sólo estaba bromeando.

PERLA: ¡Ah verdad! Y usted que sólo me pasa regañando porque yo soy bromista. Ya ve que las bromas le alegran la vida a uno.

DOÑA MARÍA: Cierto, ¡Ciertísimo!

(La hija se acerca y le estampa un beso. Se da cuenta que estaba llorando.)

PERLA: ¡Eh! ¿Pero qué le pasa? ¿La artritis le está molestando? Debe ser este clima loco.

DOÑA MARÍA: Debe ser, creo que ya se me ha regado al corazón.

PERLA: Aaaaah. ¡La artritis sólo da en los huesos, mamá! De seguro no se ha tomado la medicina. ¿Adónde la tiene? Para ir a traérsela.

DOÑA MARÍA: No. Si ya me la tomé hace un rato.

PERLA: ¿Entonces? ¿De verdad le duele el corazón? ¿Le duele el pecho? Con eso no bromeé, mamá.

DOÑA MARÍA: No, hija, sólo era un decir.

PERLA: ¿No será que se le subió la presión?

DOÑA MARÍA: No, también ya me tomé la pastilla de la presión, la de la úlcera; me puse las gotas en los ojos, me unté la crema para las várices, me chupé una pastilla para la garganta, me tomé un té de manzanilla y me froté el pecho con mentol.

PERLA: ¡Jueputa! ¿Y se puso talco en las patas?

(La madre solloza.)

PERLA: Ay, mamá, si sólo era una broma.

DOÑA MARÍA: Sí... ya sé. *(Se limpia los ojos con una servilleta.)*

PERLA: Entonces... hablando en serio. ¿Qué le pasa?

DOÑA MARÍA: Nada... tonterías mías.

PERLA: Mmmm, ni nada, ni tonterías. Bien la conozco, usted no llora por tonterías.

DOÑA MARÍA: Debe ser la viejera, ahora lloro por cualquier cosa. ¿No te acordás de la llorada que pegué viendo la novela en tu casa?

PERLA: Ay, sí...

DOÑA MARÍA: Y eso que ya no hacen las cosas como antes. Me acuerdo de las películas que venían cuando yo era joven.

PERLA: Uuuuuuuuuu...

DOÑA MARÍA: Con tu papá íbamos al cine por lo menos una vez por semana. Aunque ese día nos quedáramos sin cenar. ¡Valía la pena!

PERLA: Bueno, bueno, pero no me cambie la conversación. ¿Qué le pasa?

DOÑA MARÍA: Ya te dije. NADA. No me hagás caso.

PERLA: ¿Algo le dijo o le hizo el tarado de mi hermano?

DOÑA MARÍA: No niña, para nada.

PERLA: Pues si no fue mi hermano, fue la lombriz.

DOÑA MARÍA: ¿Qué lombriz?

PERLA: ¿Cuál va a ser? La lombriz de mi cuñada.

DOÑA MARÍA: *(Vacila.)* ¡Dejá de andar poniéndole apodos a la gente!

PERLA: ¿Qué le dijo?

DOÑA MARÍA: ¡Que nada! Que no ha pasado nada, te digo.

PERLA: ¡Ah no!, ahora me va a decir que pasó.

DOÑA MARÍA: Tal vez solo fue un malentendido.

PERLA: ¡Malentendido! ¡Con ésa no hay malentendidos, mamá! Ella entiende y sabe bien lo que dice.

DOÑA MARÍA: Bueno pues, tal vez fui yo la que no entendí, o no me di a entender. Mira, no te preocupes, que las cosas ya mañana se aclaran y al día siguiente se olvidan.

(Suena el timbre.)

PERLA: Mmmm, no sé, tengo el presentimiento de que ya sé de qué se trata.

DOÑA MARÍA: Olvídalo, y caminá, ayudame a llevar estas cosas al patio. *(Cargan con refrescos; platos y vasos desechables, y un par de platos de bocadillos.)*

PERLA: Ya un pajarito me contó algo que me ha tenido pensando, y no la voy a dejar en paz hasta que cuente cual fue el "malentendido"

(Salen de la cocina.)

Escena 3

(Alicia, Doña Regina y Doña Flora)

(Entrando del interior de la casa.)

ALICIA: Ay, mamá, ¡es que simplemente ya no lo soporto!

DOÑA REGINA: Pero, hija, tenés que tener paciencia.

ALICIA: Mirá, vos no tenés idea de lo que es estar aguantándole tantas cosas, que si el reumatismo, que si mucha bulla, que hay que llevarla y traerla de un lado para el otro, que si la comida tiene mucha sal, que si se quedaron unos platos sucios, que si fu que si fa...

DOÑA REGINA: Si vivieras en mi casa ¿Creés que allí harías lo que te da la gana?

ALICIA: Bueno no, pero no sería lo mismo.

DOÑA REGINA: ¿Por qué? Sabés que yo sí te trampo tu pescozada, ¿verdad?

ALICIA: ¡No! Porque vos sos mi mamá

DOÑA REGINA: Pues ella es la mamá de tu marido.

ALICIA: ¡Exacto! Entonces, él que le aguante todo lo que quiera, pero yo no tengo por qué. No me casé con él para servirle de criada, y encima tener que cuidarle a la nana.

DOÑA FLORA: Perdone que me meta, pero creo, Regina, que usted no debería ponerse en ese plano.

DOÑA REGINA: ¿En qué plano?

DOÑA FLORA: Eso de defender a su yerno y a Doña María, parece que ella más bien fuera tu hija.

DOÑA REGINA: Pues mire, Flora, yo no tengo quejas ni de Ángel, ni de Doña María. Por lo que a él respecta, a mí me ha tratado muy bien.

ALICIA: Tal vez porque sólo te mira de vez en cuando.

DOÑA REGINA: ¿Y de que te quejás? Sí, francamente a vos te aguanta más de lo que tu papá me hubiera aguantado a mí.

DOÑA FLORA: Ah no, pero es que usted era bien bruta, a mí me consta.

ALICIA: Ajá...

DOÑA REGINA: Eso les parecerá a ustedes. Simple y sencillamente, nosotros sabíamos conversar y resolver nuestros problemas civilizadamente. A veces yo cedía y a veces cedía él, por esos vivimos juntos tantos años.

ALICIA: Bueno mire, mamá, en todo caso, yo, con mi marido no tengo problemas; yo sé cómo manejo mi matrimonio. El problema es mi suegra.

DOÑA REGINA: Pues por lo que a ella respecta, tampoco deberías quejarte. Hasta donde yo sé siempre ha sido respetuosa de tus cosas.

ALICIA: ¡Ah sí! ¡Claro! Siempre y cuando las cosas se hagan como ella dice, y a la hora que ella diga. Ya le he contado...

DOÑA REGINA: Sí, ya me has contado un millón de cosas, y por lo que he oído, ella generalmente tiene razón, y cuando no, pues por lo menos ha estado en su derecho.

ALICIA: ¡Vaya jodido! ¿Qué le parece, madrina? En vez de haber ganado una madre, lo que tengo son dos suegras.

DOÑA FLORA: ¡Por Dios, comadre! Usted lo que debería hacer es apoyar a Alicia, o por lo menos dele el beneficio de la duda.

DOÑA REGINA: No, mijita, si porque la conozco bien, es que digo lo digo. Además, algún día yo voy a pasar tan enferma como ella, y también quisiera que: si no me tienen consentida, por lo menos respeten mis cosas, especialmente si estoy en mi casa.

ALICIA: ¡Y dale con eso! ¿Y es que vos creés que nosotros hemos vivido de gratis aquí? Ella habrá puesto algo de dinero para la casa, es cierto, pero nosotros también hemos invertido. Y se gasta en sus medicinas, en sus comidas especiales, se le mantiene aseado su cuarto y su baño...

DOÑA REGINA: Pues hombre, es lo menos que pueden hacer. ¿No lo harías por mí?

ALICIA: Ya le dije que no es lo mismo.

DOÑA REGINA: ¡Ah, claro que no! porque allá sí tendrías que poner del pisto que gastas en tu carro, tu salón de belleza, tus vestidos... Vaya, hagamos una cosa, cuando se case tu hermano y yo me quede sola, vénganse a vivir conmigo.

DOÑA FLORA: ¿Lo ve? Ya eso es otra cosa.

ALICIA: ¡Ni lo quiera Dios!

DOÑA REGINA: ¡Ay, hija, quisiera entenderte, pero francamente no puedo!

ALICIA: No se preocupe. ¡Ya estoy acostumbrada!

DOÑA REGINA: ¿Ah, sí?

ALICIA: ¿Sabe qué pasa, mamá? Usted nunca tuvo que vivir con una suegra.

DOÑA REGINA: Pues allí sí estás equivocada, también viví con mi suegra por un tiempo, antes de que vos nacieras.

DOÑA FLORA: ¿De verdad? ¿Y cómo es que yo no me acuerdo de eso?

DOÑA REGINA: Fue cuando vivimos en San Marcos.

ALICIA: ¿Y cuánto tiempo fue eso?

DOÑA REGINA: ...Por un tiempo... No me acuerdo.

ALICIA: ¿Cuánto tiempo?

DOÑA REGINA: Como seis meses.

ALICIA: ¿Seis meses? Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. ¡Yo llevo nueve años! ¡Nada que ver!

DOÑA REGINA: Pues tenga o no que ver, lo que querés hacer no es correcto.

DOÑA FLORA: ¡Oiga usted, comadre! ¿Qué le pasa? La familia debe ser lo primero.

DOÑA REGINA: Pues a doña María y a mi yerno, yo los considero de la familia.

DOÑA FLORA: Sí, pero en todo caso son familia política, y ya sabe usted que si hablamos de política, solo podemos esperar lo peor. Si no mire cómo anda este país, ¡Gracias a la política!

DOÑA REGINA: No sé... yo...

DOÑA FLORA: La sangre debe estar por encima de todo lo demás. Un día, cualquiera de sus hijos o de sus hijas se divorcian, entonces sus nueras o sus yernos, dejarán de ser familia. Pero los hijos, los hermanos o los padres, seguirán siendo tales hasta que se mueran. Y uno nunca sabe cuándo va a necesitarlos. En estos tiempos, ya ni en los amigos se puede confiar, uno nunca sabe cuándo cualquiera se le da vuelta. ¡Piénselo bien! Ella es su hija. Y seguirá siendo su hija, hasta que la muerte las separe.

DOÑA REGINA: Tiene razón, Flora, no sé en qué estaría pensando yo.

(Doña Regina y Alicia se abrazan.)

DOÑA FLORA: *(A Alicia.)* Y vos, no vayas a ser tonta, pelea por tu derecho, aunque tengas que exprimirle los... limones a tu marido. *(A Doña Regina.)* Y si quiere, vámonos para el patio a su saludar al resto de "la familia".

DOÑA REGINA: Sí, vamos.

Salen hacia el patio.

Escena 4

(Alicia y Ángel)

Alicia se queda arreglando otros platos de bocadillos, se nota rabia en sus acciones. Entra Ángel del patio.

ÁNGEL: Ya vinieron las payasitas. ¿Ya estás más calmada?

(Por respuesta toma el papel celofán o de aluminio con que venían cubiertos los bocadillos, y haciéndolos una bola los tira furiosa en el basurero.)

ÁNGEL: ¡Parece que no! Deberías calmarte.

ALICIA: ¿Y por qué habría de calmarme, ah?

ÁNGEL: Pues hombre, por lo menos porque hoy está cumpliendo años tu hija, deberías tratar de hacerla pasar contenta.

ALICIA: ¿Ah, vos también?

ÁNGEL: ¿Yo también qué?

ALICIA: Que vos también vas a decir que yo no sé criar a mi hija, o que no la puedo hacer feliz.

ÁNGEL: Pero si yo no he dicho eso, lo que digo es que hoy...

ALICIA: Mirá, mirá... mejor no digás nada. Si querés una familia feliz, buscá la manera de que tu mamá se vaya de aquí.

ÁNGEL: No es tan fácil...

ALICIA: Desde hace tiempo me dijiste que ibas a hablar con tus hermanas. ¿No podés hacer eso?

ÁNGEL: Ya se los he insinuado, pero... no creo que ninguna esté dispuesta a tenerla en su casa.

ALICIA: Pues ya es tiempo de que se los digás directamente. Tu mamá está enferma ¿Y quién mejor para cuidarla, que una de sus hijas? Es por su bien. Mirá, no era mi intención ponerme grosera, pero francamente me sacó de quicio.

ÁNGEL: Yo sé. Pero dejá que yo encuentre el momento oportuno. Tenés que tener paciencia

ALICIA: ¡Más paciencia! Ya no tengo paciencia, Ya llegué a mi límite. ¡Así que tomé una decisión ya!

ANGEL: Es que no es algo que yo pueda decidir ¡y ya! Primero tengo que contar con la voluntad de mi mamá, y luego tengo que ver qué dicen mis hermanas.

ALICIA: Bueno... pues si vos, no sos lo suficientemente maduro para tomar decisiones por vos mismo, sin contar con la reunión de consejo de cuatro mujeres, ¡yo sí voy a tomar una decisión!

ÁNGEL: ¡Por favor! No te pongás así. Dame tiempo.

ALICIA: ¡Ya te di suficiente tiempo! Así que podés irte olvidando de tu mujer y de tu hija. Yo te avisaré cuanto tendrás que pasarme de pensión, y si te ponés difícil, pues lo arreglarás con mi abogado, o te atenés a un embargo.

ÁNGEL: No es necesario llegar a extremos. ¡Cálmate!

ALICIA: Si te lo estoy diciendo con toda calma. Y es así de simple: Si tu mamá se queda en esta casa, te quedás solo con ella. ¡Mi hija y yo nos vamos! ¿Entendiste?

DANIELA: *(Entrando.)* Mamá, papá... ya vamos a quebrar la piñata.

ALICIA: ¡Creo que la piñata ya está quebrada!

DANIELA: No... ahorita la vamos a quebrar con el palo.

ALICIA: Sí, hija, vamos... *(A Ángel.)* ¿Te quedás?

(Alicia y Daniela salen tomadas de la mano. El hijo las observa salir, levanta su cara hacia el cielo, respira hondo, se incorpora y sale. Del otro lado de la cocina aparece Perla, que escuchó toda o al menos parte de la conversación.)

PERLA: Par de... *(Sale también en dirección al patio.)*

(El escenario se transforma a el patio de la casa en donde van a quebrar la piñata.)

Escena 5

(La Piñata en el patio)

Música infantil. Cuando el escenario se transforma los niños están recogiendo confites de la piñata. Gran algarabía. Cada madre con su/sus hijos hacen inventario de lo obtenido. Las payasitas animan la fiesta y se disponen a realizar un juego.

CHIBOLINA: A ver todos y todas para aquí, que vamos a hacerle un examen a Chiribisca.

LOS NIÑOS: ¡Eeeeh!, ¡¡Sí!! *(Se sientan en un semicírculo. Los adultos atrás de los niños. De vez en cuando estos le soplan las repuesta a los niños y niñas.)*

CHIBOLINA: A ver, Chiribisca, decime: ¿Cuál es el colmo de un albañil?

CHIRIBISCA: ¿El colmo de un albañil? ¿Qué tenga que trabajar los domingos?

CHIBOLINA: Fría, fría.

CHIRIBISCA: ¿Qué nunca pueda construir su propia casa?

CHIBOLINA: Para nada, Chiribisca, el colmo de un albañil es: que se llame Armando Paredes.

CHIRIBISCA: ¿Armando Paredes? Aaaah, ya entendí, Armando Paredes.

CHIBOLINA: ¡Estás aplazada!

LOS NIÑOS: ¡Uuuuuuuuu!

CHIRIBISCA: *(Llora.)* Pero de seguro estos niños y niñas también saldrían aplazados.

LOS NIÑOS: No, no, nooooo.

CHIBOLINA: No creo, vamos a ver: *(A un niño.)* Usted: ¿Cuál es el colmo de un... militar?

NIÑO/A: ¡Que se llame Armando Guerra!

CHIBOLINA: ¡Muy bien! Usted: ¿Cuál es el colmo de un gallo?

NIÑO/A: ¡Que se le ponga la piel de gallina!

CHIBOLINA: ¡Excelente! ¿Ya ves? Usted: ¿Cuál es el colmo de un... ciego?

NIÑO/A: ¡Que se llame Casimiro... y que viva en Miraflores!

CHIBOLINA: ¡Perfecto!

CHIRIBISCA: ¡No se vale, no se vale, Chibolina!

CHIBOLINA: ¿Y por qué no se vale?

CHIRIBISCA: Porque vos les haces preguntas muy fáciles.

CHIBOLINA: ¿Muy fáciles? ¿Ustedes creen que eran muy fáciles?

LOS NIÑOS: !Nooooo...!

CHIRIBISCA: A ver, yo les voy a preguntar ahora.

CHIBOLINA: Vaya pues, preguntá vos.

CHIRIBISCA: Usted: ¿Cuál es el colmo de... de Popeye, el marino?

NIÑO/A: ¡Que cocine con aceite de Oliva!

CHIRIBISCA: Mmmm ¡Esa estaba fácil! Usted: ¿Cuál es el colmo de un enano?

NIÑO/A: Que un policía le diga: "¡ALTO ALLÍ!"

CHIBOLINA: ¿Ya ves, Chiribisca? Todos estos niños y niñas son más inteligentes que vos.

LOS NIÑOS: *(Aplaudiendo)* heeeey, ¡sí!, uuuuuu.

CHIRIBISCA: Mmmm, una más, una más.

CHIBOLINA: A ver pues, una más.

CHIRIBISCA: Usted: ¿Cuál es el colmo de... de un bombero?

NIÑO/A: ¡Ir a la playa y que lo queme el sol!

CHIBOLINA: ¡Correcto!

PERLA: El colmo de un bombero es: ¡Tener una esposa ardiente!

TODOS la quedan viendo, los niños y las niñas sin entender lo que dijo, y los adultos sonrojados.

SOFÍA: ¡Ay, Perla! Mejor venite, vamos a hablar. *(Llama a la Lupe, se van hacia el frente del escenario.)*

CHIRIBISCA: La última, la última...

CHIBOLINA: Vaya pues, la última.

CHIRIBISCA: Esta sí es difícil. ¿Cuál es el colmo de... del café?

NIÑO/A: ¡Que nace colorado, le dicen café y se lo toman negro!

(Mientras continúa la fiesta, las tres hermanas se colocan al frente del escenario a conversar. Solo ellas deben estar iluminadas mientras la fiesta se desarrolla con acciones pero en penumbra y silencio.)

PERLA: Pues así como les conté, hermanitas. Eso es lo que anda la buscando la lombriz acurrucada de la "cuñadita"

SOFÍA: ¡Lombriz!, Una bruja es que es.

LUPE: Bueno, y el pasmado de nuestro hermanito ¿es que no tiene *(gesto de testículos)* para defenderla?

PERLA: Mmmm ¡Hombre al fin y al cabo!

SOFIA: Se supone que son los hombres los que los tienen.

PERLA: Ay, Sofis, que ingenua, ¡caramba! Si un hombre no carga pistola o machete, "esos" sólo

les sirven para poner hijos, o para que aquélla que dijimos no se sienta tan sola.

SOFIA: Vos, mujer ¡Sé seria!

PERLA: Si te lo digo en serio.

LUPE: Bueno, por lo visto, nosotras tendremos que poner los ovarios.

PERLA: ¡Como siempre!

LUPE: Pues algo hay que hacer, esta casa le ha costado mucho a mi mamá, y la cuñadita, sea lombriz o bruja, no se puede quedar con ella así como así.

SOFIA: En eso si estamos de acuerdo. ¿Pero qué hacemos?

PERLA: Pues si es necesario le partimos la madre.

SOFIA: ¡Te creo capaz!

LUPE: Yo creo que primero tenemos que hablar con el "marido oprimido" de nuestro hermano.

PERLA: Va a ser pérdida de tiempo, pero bueno...

LUPE: Es que a ése: yo le quiebro la madre si se deja mangonear.

PERLA: Hace años que tengo ganas de eso.

SOFIA: No sean brutas. ¿No ven que la madre de él, es la misma de nosotros?

PERLA: Pues, le partimos la suegra, hermanita.

SOFIA: Bueno, pero en todo caso, por ahora hay que estar calmadas. No le vayamos a arruinar la fiesta a Danielita, que ella no tiene la culpa de nada.

LUPE: Pues yo creo, que más bien hay que aprovechar hoy que el palo de la piñata está verde.

SOFIA: Insisto, hablemos con él mañana.

PERLA: Mira, Sofía, al mal paso hay que darle prisa.

SOFIA: Sí, pero en este caso: Despacio, porque precisa. Así que prométanme que hoy no van a decir nada. ¿Eh?

LUPE: Bueno... prometido.

PERLA: Con dolor en el alma pero... te lo prometo.

CHIRIBISCA: ¡Atención, atención! Acérquense todos para cantarle a la cumpleañera, y partir el pastel

SOFIA: Después nos ponemos de acuerdo.

CHIBOLINA: A ver, todos haciendo una rueda alrededor del pastel, y al que no cante, no le damos nada.

CHIRIBISCA: ¡Nada!, ni un pedacito.

CHIBOLINA: ¿Listos?

CHIRIBISCA: Y si no cantan, después no se vayan a quejar de que no les dimos nada.

CHIBOLINA: Sí, nada. ¿Listos?

CHIRIBISCA: Porque para ganarse el pastel, tienen que cantar. ¿Verdad?

CHIBOLINA: Sí, es verdad. ¿Listos?

CHIRIBISCA: Y yo voy a estar atenta, ¡ojo al Cristo!, que al que no cante no le damos...

CHIBOLINA: NADA ¿Ya?... ¿Listos?

CHIRIBISCA: Y no se valen los reclamos... no quiero...

CHIBOLINA: ¡YAAAAA! Shhhhh ¿Listos?

CHIRIBISCA: (*gesto de ponerse un candado en la boca.*)

CHIBOLINA: ¡Música, maestro!

(TODOS CANTAN "FELIZ CUMPLEAÑOS")

La cumpleañera apaga las velas, aplausos y júbilo general, mientras se cierra el Telón.

II ACTO

Escena 6

(Doña María y Doña Regina)

De Nuevo en la cocina. Doña María trae consigo una bolsa de la basura de la fiesta. Echa en ella algunas otros platos y vasos plásticos, la amarra y la pone a un lado.

DOÑA MARÍA: Es una gran cosa este invento de platos y vasos desechables, antes, después de cada fiesta, le quedaba a una: un trastero por lavar.

DOÑA REGINA: ¡Uy, sí! Todavía cuando yo les hacía piñatas a mis hijos, así era. Sólo de pensarlo, a veces no me daban ganas de hacer nada; pero al final, qué no hace uno por sus hijos.

DOÑA MARÍA: ¡Así es la vida! Primero por los hijos, y luego por los nietos. ¡Santísimo! Qué energía de niños.

DOÑA REGINA: ¡Gracias a Dios! Porque más se preocupa una, si los cipotes andan allí todos apajuilados. Yo digo que mientras jueguen, corran y coman bien, todo está bien. Eso sí, con tal que no descuiden la escuela.

DOÑA MARÍA: Es cierto. Ya una no está para andar cuidando chigüines, pero si ya pasa una semana sin ver a mis nietas y nietos, me parece que estoy sola en el mundo.

DOÑA REGINA: ¡Ya ve yo! Tengo catorce nietos y sólo logro ver a Danielita. De los ocho hijos que tuve, cuatro viven en el extranjero, dos fuera de la ciudad; Alicia; y mi hijo menor que es el único que vive conmigo; pero que ya dentro de dos meses se casa y se va a vivir con su mujer. Total, que de tanto esfuerzo, dentro de poco me quedo sola.

DOÑA MARÍA: Pues no le tenga miedo a la soledad, como dice el dicho: Es mejor vivir sola, que mal acompañada. *(Pausa)* Perdón, no quise decir que sus hijos...

DOÑA REGINA: No se preocupe, la entiendo...

DOÑA MARÍA: Era solo un decir, no me mal interprete.

DOÑA REGINA: No... de verdad que no. Mire... no sé si debería decirle esto, o no... pero...

DOÑA MARÍA: Si es por lo de la cachetada que le di a su hija, le ruego que me perdone, no fue mi intención...

DOÑA REGINA: Yo sé que no. Pero aquí entre nosotras, yo en su lugar, le habría aflojado un par de muelas. Créame que yo no tengo ni la mitad de su paciencia, tal vez por eso es que mis hijos han volado lejos. Conozco a mi hija, mejor que usted, aunque lleve ya tantos años aquí, la conozco bien.

DOÑA MARÍA: Bueno... tampoco es para decir que toda la culpa es de ella, mi hijo también debió haber puesto más de su parte para lograr su propia casa, y vivir con su propia familia. Y a lo mejor también yo tengo algo de culpa.

DOÑA REGINA: Usted, como yo tenemos nuestros defectos; así como Alicia y Ángel, también tienen sus virtudes. Todos nos equivocamos alguna vez, y a veces hacemos lo que nos parece que es mejor para todos. Pensamos en resolver los problemas inmediatos, sin ver más allá. Pero lo que quería decirle es que yo... no sé si no puedo o no debo, o simplemente no tengo valor para meterme tan directamente en el problema, comprenda que a pesar de todo, se trata de mi hija. Es la única hija mujer que vive aquí, y no quisiera terminar de enemiga con ella. Al fin y al cabo, también yo voy para vieja, y algún día llegaré a necesitarla.

DOÑA MARÍA: Por supuesto.

DOÑA REGINA: Así que, aunque ganas me sobran para darle su buena... voy a tener que aguantármelas. Pero eso sí, puede estar segura de que tampoco voy a ponerme de su parte. Y de que, haga usted lo que haga, no voy a guardarle resentimiento. Yo sé que usted está en su derecho.

DOÑA MARÍA: Se lo agradezco.

DOÑA REGINA: Es más, sepa que yo ya le ofrecí a ella que se fueran a vivir a mi casa; cosa que por supuesto rechazó. Así que la oferta también va para usted.

DOÑA MARÍA: No la entiendo...

DOÑA REGINA: Pues que le ofrezco mi casa. En caso de ser necesario -Dios quiera que no- usted puede venirse a vivir conmigo. Como le dije pronto voy a quedarme sola y... bueno... Mi casa, es su casa.

DOÑA MARÍA: ¡Oh no! Yo no podría...

DOÑA REGINA: No, no tiene que contestarme ahora, solo piénselo, o téngalo en cuenta en caso de ser necesario. ¡De verdad!

DOÑA MARÍA: Solo puedo decirle que... gracias, muchas gracias.

DOÑA REGINA: Para eso están las amigas, eso ha sido usted para mí. Aunque no nos veamos tan seguido, créame que le tengo un enorme aprecio.

(Se escucha una gran algarabía en el patio.)

DOÑA MARÍA: También yo, pero parece que nos estamos perdiendo de algo divertido; si gusta, vamos de nuevo a la fiesta.

DOÑA REGINA: Sí, vamos.

DOÑA MARÍA: Esas criaturas a lo mejor tienen patas arriba a las payasitas.

(Salen de la cocina hacia el patio.)

Escena 7

(Perla, Sofía, Lupe, Alicia, después Ángel)

(Entrando del interior.)

PERLA: Y entonces... ¿en dónde, y a qué hora hablamos con el mongolito atropellado?

SOFÍA: ¡Mañana!

PERLA: Sí, mañana. ¿Pero en dónde?

LUPE: ¿Y a qué hora?

SOFÍA: Pues si les parece, a las dos de la tarde en mi casa.

LUPE: ¿No te digo? Ella es la que tiene carro, pero tiene que ser en su casa. Que ni colectivos hay para llegar allá.

PERLA: Y después de almuerzo... Para no gastar en invitarnos a almorzar. ¿Nos vas a dar café aunque sea, vos?

SOFÍA: ¡Ayyy! Vaya, pues. ¿Te parece Lupe, a las once de la mañana en tu casa?

LUPE: ¿En mi casa a las once? O sea que yo, si tengo que hacerles almuerzo. ¡Ya jodimos!

SOFÍA: Te digo que a las once porque a las diez y media termina la misa, no es por otra cosa.

LUPE: ¡No, qué va!

SOFÍA: Vaya... Yo las voy a invitar a comer, voy a pasar comprando comida china.

PERLA: ¡Aleluya y Amén! Que hoy llueva.

LUPE: ¡Pero comida china! Siempre buscando lo que le sale más barato.

SOFÍA: ¡Bueno, ya dejen de joder!

LUPE: ¡Uy! ¡Ave María Purísima! ¿Oíste como dijo?

PERLA: ¡Joder! Ay, niña, qué vocabulario.

SOFÍA: ¡Ya!

(Perla y Lupe ríen molestándola. Entra Alicia.)

ALICIA: Hola cuñaditas, qué bueno verlas tan contentas.

LUPE: ¿Sí, verdad? Pero ya se nos pasó.

PERLA: ¡Como por arte de magia!

LUPE: O de brujería

SOFÍA: ¡Tranquilas! ¡Dijimos que hoy no!

ALICIA: Y, ¿qué les pareció todo?

PERLA: Lindísimo

SOFÍA: De verdad que sí, la piñata, el pastel, las bolsitas...

ALICIA: La niña las escogió.

LUPE: Ah..., con razón.

ALICIA: ¿Cómo?

SOFÍA: *(A Lupe.)* ¡Estate en juicio!

LUPE: ¡Ay, cuñadita!, que lo que se hereda no se hurta.

ALICIA: ¿Sí, verdad? Y que me alegra que hayan venido, como ya casi nunca se aparecen por aquí.

PERLA: El trabajo, cuñadita.

LUPE: Y después a atender al marido y los hijos.

ALICIA: Pero ya saben, que en MI casa, siempre son bienvenidas.

(Las tres hermanas intercambian miradas. La Sofía hace un gesto de calma.)

PERLA: Yo de mi parte vendría más seguido, me encanta esta casa.

ALICIA: ¡Ay, no! ¡cómo quisiera yo arreglarla mejor!, pero Doña María no quiere deshacerse de esos muebles viejos.

LUPE: Así son las viejitas; apegadas a sus cosas.

ALICIA: Ya le he dicho que la pintemos más alegre, que cambiemos las cortinas... y esos cuadros.

SOFÍA: A la gente mayor hay que tenerle paciencia.

LUPE: Ya ve que la gente sencilla disfruta de las cosas simples.

ALICIA: Bueno, una cosa es que sean simples, pero, ¿tienen que ser horribles?

PERLA: Tal vez sea que rodeada de sus cosas, le vienen recuerdos y puede de alguna manera revivir sus tiempos de juventud.

ALICIA: Para eso son las fotos. Y en su cuarto le cabrían ese montón de chunches que tiene por todos lados.

PERLA: Pues desde que yo me acuerdo, a mi mamá le ha gustado exhibir "sus chunches" en el chinero y en la sala, para que las visitas los vean.

LUPE: Además está en su derecho. Cada quién tiene su casa como le da la gana.

ALICIA: Eso es discutible.

SOFÍA: ¿Qué cosa es discutible?

ALICIA: Eso de... su casa.

SOFÍA: ¿Ah, sí? No creo que haya nada que discutir. Mi mamá invirtió en esta casa todos sus ahorros; y de su jubilación ha pagado las cuotas religiosamente. ¿Sabías eso?

ALICIA: Habría que sumar lo que cada uno ha invertido en la casa; y en todo caso los papeles hablan. ¿Sabés a nombre de quién está la casa?

SOFÍA: ¿Y vos sabés por qué?

LUPE: *(A Sofía.)* ¡Tranquila! Quedamos en que mañana íbamos a hablar...

PERLA: Y en que no íbamos a aguar la fiesta.

SOFÍA: ¡Que mañana, ni que fiesta, ni que ocho cuartos! ¡Esta pendeja lo que quiere es mandar a mi mamá a la calle!

ALICIA: Mirá, No tengo nada que discutir con vos. *(Alicia intenta abandonar la cocina. La Lupe le cierra el paso.)*

LUPE: ¿Para dónde vas tan rápido, culebrita?

SOFÍA: Vos me conocerás como la más tranquila de familia. Si te metieras con mi marido te lo perdonaría, pero si te metés con mi madre: ¡Te parto la suegra!

LUPE: La suegra de ésta es mi mamá, vos.

PERLA: A ésta sí hay que partirle la madre.

SOFÍA: ¡Pues la madre y toda la parentela!

ALICIA: Miren, ya les dije: No tengo por qué escuchar a ninguna de ustedes.

PERLA: Pues te guste o no, nos vas a tener que escuchar "cuñadita".

LUPE: Digan lo que digan los papeles, esta casa... es la casa de mi mamá.

SOFÍA: Y si alguien se va de aquí, ¡sos vos!

PERLA: Y te podés llevar a tu "angelito" debajo de la falda.

ALICIA: ¡Eso ya lo veremos!

SOFÍA: Si la casa está a nombre de nuestro flamante hermanito, sólo fue por conveniencia, porque a mi mamá no le adjudicaban la casa por su edad.

ALICIA: A mí no me tenés que dar explicaciones, para eso están los tribunales.

LUPE: ¡Uy "los tribunales"! ¡Qué miedo!

SOFÍA: ¿Serías capaz, vos...?

PERLA: ¡Lombriz acurrucada!

ALICIA: ¡Ya van a ver si soy capaz!, Y por ahora creo que mejor se van yendo.

SOFÍA: ¡Ah, No! La única que nos puede echar de aquí es la dueña de la casa.

ALICIA: ¡Justamente!

SOFÍA: Te voy a...

(Sofía está a punto de abalanzarse sobre la Alicia cuando entra el Ángel.)

ÁNGEL: ¡Hey, hey! ¿Qué pasa aquí?

PERLA: ¡Oh! ¡El grillo amarillo al rescate! *(Alicia se apresura al lado de su marido.)*

ÁNGEL: ¿Qué les pasa a ustedes?

ALICIA: ¡Son una ordinarias!

LUPE: Vos bien sabés que es lo que pasa.

PERLA: Los oí a ustedes dos hablando. No te hagás ahora el tonto.

ÁNGEL: Ya... Si es sobre la casa...

PERLA: Pues claro que por lo de la casa. ¿Qué más iba a ser?

LUPE: ¿Cómo es posible, que siquiera se te ocurra correr a mamá? A tu propia madre.

SOFIA: Después de todo lo que te ha ayudado.

ÁNGEL: Bueno, miren... en todo caso, eso es algo que ustedes deberían discutir conmigo. No metan a mi mujer en el problema.

LUPE: Perdoná, pero no hay manera de dejarla fuera.

SOFIA: ¡Ella es el problema!

PERLA: Y así como es de chaparra, en cualquier lado se acomoda.

ÁNGEL: Ella no tiene nada que ver...

SOFIA: ¿Qué te creés? ¿Qué somos estúpidas? Ella es la que te tiene engatusado; tanto que no sos capaz de ver lo que estás haciendo.

LUPE: Es que acaso, ¿nunca le explicaste a tu mujercita, cómo es ese rollo de que la casa esté a tu nombre? ¿Ya se te olvidó quién puso el dinero?

PERLA: ¿Se te olvidó que en ese tiempo, vos no tenías ni trabajo?

ÁNGEL: Miren, este no es el momento de...

LUPE: Ay... ¿Qué pasa? ¿Le tenés miedo a las lombrices?

PERLA: ¿No será que te fuma el puro? ¿O te da agua de calzón?

ÁNGEL: ¡Ya! ¡No sean ridículas!

Escena 8

(Los Anteriores y Doña María)

(Entra la Madre sin que nadie se percate de su presencia.)

SOFÍA: Francamente... No sé si serás ciego... o serás cobarde...

PERLA: ¡Pendejo es que es!

SOFIA: Pues ojalá que sea cualquiera de esas tres cosas, porque si lo haces por ambición o maldad... ¡Te juro que te vas a arrepentir!

(Todos al mismo tiempo.)

ÁNGEL: ¡Ya basta! Me parece que por ahora ya han hablado suficiente

PERLA: No te vas a salir con la tuya, Mongolito Atropellado.

LUPE: Y vos, Lombriz, dejá que te agarre sola y vas a saber lo que es bueno.

SOFÍA: Si te creés que mi mamá está sola, te equivocás.

(Ángel se da cuenta de la presencia de su madre.)

ÁNGEL: Mamá....

(Todos callan. La madre los observa también en silencio, reflexiona por un instante.)

DOÑA MARÍA: ¡Vaya fiesta! Hace tiempo que no los veía platicar tan animados.

ÁNGEL: Mamá yo...

DOÑA MARÍA: *(Le hace un gesto al hijo para que guarde silencio. A la nuera.)* ¿Podrías ir a ver a los niños? Quisiera hablar con ellos a solas.

(Con un gesto, Ángel le pide a Alicia que salga.)

DOÑA MARÍA: *(A la nuera.)* Gracias. *(Alicia sale hacia el patio.)*

DOÑA MARÍA: Lástima que el tema de la conversación les lleve a pelear entre ustedes.

SOFIA: No podemos permitir que Ángel y su mujercita, te pongan de patitas en la calle.

ÁNGEL: ¡Yo no he dicho que mi mamá tenga que irse!

PERLA: Tampoco has dicho lo contrario.

ÁNGEL: Ni siquiera me han escuchado, ustedes están suponiendo sobre algo que no está decidido.

LUPE: Pues por lo que sabemos, la Lombriz ya tomó una decisión.

PERLA: Y conociéndote, ya podemos suponer cual va a ser tú decisión.

ÁNGEL: Ya... entonces, según ustedes, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Destruir mi matrimonio?

SOFÍA: ¡Matrimonio!

ÁNGEL: ¡Sí, Matrimonio! Tal vez mi matrimonio no sea igual que el tuyo, pero ¿qué te hace creer que tu matrimonio, es el perfecto modelo que todos debiéramos seguir?

SOFÍA: Pues por lo menos en el mío, ninguno de los dos manejamos al otro a su antojo.

ÁNGEL: Claro, son las ventajas de tener dinero, y de que tu marido pueda satisfacer todos tus caprichos, ¡Sofis!

SOFÍA: Allí si estás muy equivocado, y no voy a permitirte que hables de cosas que no conocés.

ÁNGEL: ¡Ah Vaya! ¿Entonces por qué debo yo permitir que vos, que ustedes, se pongan a juzgar mi matrimonio, cuando tampoco saben nada de él?

LUPE: Porque en este caso, se quieren llevar de encuentro a mi mamá.

PERLA: Y no podés hacer con ella lo que te dé tu regalada gana, ¡Mongolito!

SOFÍA: Mi mamá se queda aquí, y nosotras vamos a encargarnos de eso.

DOÑA MARÍA: Tampoco yo soy un monigote que puedan manejar a su antojo. ¿Qué se creen? ¿Qué porque estoy vieja no puedo tomar decisiones? ¡No se equivoquen!

SOFÍA: ¡No es eso! Sólo queremos protegerte.

DOÑA MARÍA: Y se los agradezco, de todo corazón se los agradezco. Me halaga que ustedes se pongan de mi parte, no sólo porque se trate de mí, sino porque creo que es lo correcto y lo justo. *(A Ángel.)* Yo sé que para vos esto resulta incómodo y difícil. Fijate: con todo y todo, y como a mí me gusta sacar lo positivo de todo, me alegra que te sintás... digamos comprometido con tu matrimonio, con tu familia. Hasta diría que me siento un poco celosa. ¡Cómo hubiera querido tener un marido que me defendiera!, ¡que se preocupara por mí! Pero no, fui tan.... *(Pausa.)*

PERLA: ¿Pendeja? *(Sofía, Lupe y Ángel la recriminan con la mirada.)* Perdón...

DOÑA MARÍA: ¡Eso es poco! Tan estúpida, que me casé con el papá de ustedes, y hasta que me preñó por cuarta vez - que es de lo único que no me arrepiento- me di cuenta de lo... tunante e irresponsable que era. Me alegra que no hayas heredado eso de él.

SOFÍA: Pues yo no sé si es cuestión de la genética o del aprendizaje, pero lo que ellos quieren hacer no tiene nombre.

DOÑA MARÍA: Debe tenerlo. Digamos que es una injusticia. Puede ser que según la ley, tengás derecho a esta casa, y no hace falta estudiar leyes, para darse cuenta que eso no está bien. ¡La justicia es otra cosa! Y aunque un juez me obligara a salirme de mi casa, hay una justicia más alta y más poderosa. ¡De eso estoy segura!

LUPE: Así es, nunca vas a conseguir sacar de aquí a mi mamá.

DOÑA MARÍA: ¡No he terminado! Ahora bien, para resolver este... problema, no harán falta jueces, ¡Ya está resuelto! La vida me enseñó a ser fuerte, y con los años uno aprende a distinguir las cosas importantes de las trivialidades; aprende que la felicidad es la suma de instantes felices, y que esos instantes solo se logran con amor.

PERLA: Perdone, mamá, pero no entiendo nada. ¿Cómo es que esto ya está resuelto?

ÁNGEL: ¡Sí, ya está resuelto! Lo más pronto posible, nos iremos a vivir a otra parte.

DOÑA MARÍA: Eso no será necesario, soy yo la que me voy.

SOFÍA: ¡Pero mamá! Esta es tu casa.

LUPE: Usted misma acaba de decir que no sería justo.

DOÑA MARÍA: Ya no es cuestión de justicia. Es mi decisión. Y no pongan esa cara, tampoco es una tragedia sin remedio. Gracias a Dios tuve un hijo y tres hijas. Si ya no puedo vivir con mi hijo, díganme: ¿Con cuál de las tres puedo vivir?

(Las tres hijas intercambian miradas, y guardan silencio.)

DOÑA MARÍA: Comprendo.

PERLA: Mirá mamá, vos sabés que mi casa es pequeña... y ¿en dónde voy a acomodarte?

LUPE: Yo vivo en un barrio muy peligroso, no quedaría tranquila sabiendo que te quedás sola...

SOFÍA: Y yo... vivo tan lejos que... no soportarías quedarte encerrada ni una semana. Es tan difícil salir y llegar hasta allá...

DOÑA MARÍA: Por supuesto... ¡Solo estaba bromeando! Ni por un momento he pensado en vivir con ninguna de ustedes. Y no lo digo por ustedes, ni por sus maridos e hijos, no.

SOFÍA: Pero... entonces... ¿Qué piensa hacer?

LUPE: ¿A dónde se piensa ir a vivir?

DOÑA MARÍA: Por lo pronto, tengo ya varias ofertas.

ÁNGEL: ¿Ofertas?

DOÑA MARÍA: ¡Ofertas!... Posibilidades. *(Se dispone a salir.)*

SOFÍA: Pero... ¿nos va a dejar así?

DOÑA MARÍA: ¿Qué ya no están grandecitas? ¿Todavía necesitan estar debajo de las enaguas de su nana?

SOFÍA: ¡Digo que así!, sin explicarnos nada.

DOÑA MARÍA: Bueno... entre otras posibilidades... podría comprar otra casa. Si ustedes me prestan algo de dinero, entre los cinco podemos ajustar la prima...

(Las hijas y el hijo intercambian miradas de asombro.)

DOÑA MARÍA: ¡Sólo estoy bromeando!

PERLA: ¡Ay mamá! ¿Y usted se queja de mis bromas?

DOÑA MARÍA: Tengo buenas amigas, que estarían encantadas de recibirme en sus casas... Podría irme a un asilo...

SOFÍA: ¡Un asilo! ¿Está loca?

DOÑA MARÍA: ¿Loca, por qué? No todos son tan malos. Con mi jubilación podría pagarlo, y lo que haga falta, pues ustedes lo ponen.

ÁNGEL: Por eso no habría problema.

DOÑA MARÍA: Bueno, ya veremos. Por lo pronto voy a irme a vivir con mi hermana. Si yo estoy enferma, ella está peor. Siempre es bueno sentirse útil, y yo sé que ella necesita ayuda y compañía, así que... voy a estar bien. Espero que por lo menos vayan a visitarnos de vez en cuando. *(Pausa)*

SOFÍA: ¡Claro que sí! Te lo prometo.

LUPE: También yo.

ÁNGEL: Y yo.

PERLA: Como a mí me queda cerquita, voy a pasar saludándolas todos los días. ¡Pero no más bromas pesadas!

DOÑA MARÍA: ¡Te lo prometo! Y ahora, sólo espero que ustedes hagan las paces, y aprendan a llevarse como lo que son: Hermanos. *(Pausa)* Y vayan a ver a sus hijos, no sea que le prendan fuego a la casa.

(Uno por uno besan a la madre y salen de escena hasta quedar la madre sola. Se dirige al centro de la escena.)

DOÑA MARÍA: *(Al público)* ¿Qué cosas no pasan en una familia? Sí, ya sé... tal vez... no lo sé... *(Se escuchan ladridos de un cachorro.)* ¿Qué cosas pasan por sus mentes? ¿Tienen ustedes una familia perfecta? Yo puedo decir que, de no ser por uno u otro pequeño detalle, tengo una familia perfecta.

DANIELA: *(Entrando agitada.)* ¡Abuelita, el perro se está comiendo el pastel, y mordió a una payasita! *(Sale)*

DOÑA MARÍA: ¡Dios mío! *(Sale casi corriendo hacia el patio. Se detiene. Al público)* Bueno... ¡casi perfecta! *(Sale. Se escuchan ladridos.)*

TELÓN